

Sara Mesa y una relación desigual

Novela. 'Un amor' narra la aventura de una traductora con un inmigrante kurdo en una apartada localidad rural

IÑAKI
EZKERRA



En las primeras palabras de 'El extranjero' («Hoy ha muerto mamá...»), el lector advierte un tono dolorido en el personaje y narrador que alberga un tático resentimiento contra el asilo que le ha dado la noticia, contra la pobreza, contra la sociedad, contra la propia existencia. No hay que dar razones. El lector ya está de su parte aunque ese hombre haya matado a otro. Esto es lo que consigue Sara Mesa en las primeras páginas de 'Un amor', su última novela, que llega estos días a las librerías. La heroína del libro es una mujer joven y revirada contra el Universo en general. Paga un alquiler barato de una casa potrosa en La Escapa, una minúscula localidad rural que carece de ayuntamiento propio, y ese hecho, el de su penuria económica, flota como un agente atmosférico a lo largo de toda la narración. En algún momento, cuando las personas a las que conoce disfrazan su permanencia en esa infausta pedanía con unas falsas motivaciones románticas, siente ganas de decir que no ha caído por allí por romanticismo sino porque no se podía permitir otro destino. Ese reproche latente es representativo del cariz contrariado que preside su mirada del mundo y de la vida, sus primeros movimientos por ese apartado paraje y sus iniciales contactos con sus gentes.

Natalia o, mejor dicho Nat, como se refiere a ella la voz de una omnisciente tercera persona que nos

transmite sus pasos en un tiempo de presente, perdió un trabajo por un motivo poco honroso y también por su orgullo. Ahora malvive de una traducción literaria que le ha encargado una editorial. Es una persona culta de escasos medios pero poseedora o víctima de una conciencia hipercrítica hacia el entorno que la rodea, ante el que no se engaña o del que quizá solo acierta a extraer lo peor y más amenazante.

Pese a esa distorsión neurótica de la realidad que sufre la retina de Nat o gracias a esta precisamente, Sara Mesa logra que el lector esté de parte de su personaje y que haga suya la antipatía con la que percibe a unos vecinos simplemente horteras más que hostiles que se pasean en bañador por el jardín de una barbacoa a la que han tenido la amabilidad de invitarla. Incluso Piter, el hippie, el único aliado que la chica encuentra por esos parajes y que po-

see unas referencias culturales homólogas a las suyas, le inspira una prevención que contrasta con la entrega desarmada que esta de pronto manifiesta hacia Andreas, un ser inexpresivo y adánico de origen kurdo al que apodan 'el alemán' (su madre inmigró a la República Federal) y que le propondrá sexo a cambio de arreglarle una gotera del tejado. Es a partir de ese episodio (con el que, por cierto, se inicia la segunda de las tres partes en las que se divide el libro) donde el argumento da un giro crucial que afecta a esa relación de complicidad entre el personaje y el lector. Aunque, gracias a los mecanismos del arte narrativo, este pueda asumir como natural dicho trueque laboral-sexual, es el modo en el que se precipita la heroína hacia una pasión de sumisión, de celos y de espionaje del ser amado el que avisa de una clamorosa y perturbadora anomalía. El propio relato se estrecha a partir de ese viraje que conforma un nudo argumental como si se hiciera una campana de cristal en torno a los dos amantes. Y dentro de ese 'efecto de vacío' ella se empequeñece hasta lo insólito mientras él parece agrandarse incluso en el plano ético cuando esgrime, frente al buenismo primermundista de su compañera, la historia de su madre huyendo de Irak a Turquía y luego a Alemania con él en brazos. Lo hace tras un detalle chusco que expresa gráficamente el abismo que separa ambos: mientras él, un tipo endure-



UN AMOR
SARA MESA

Ed.: Anagrama. 186 páginas. Precio: 17,90 euros (ebook, 9,99)



La escritora madrileña Sara Mesa. EFE

cido por la vivencia de la inmigración, es capaz de matar fríamente a las crías que ha tenido su gata, ella, que a su pesar y a pesar de su desclasamiento, sigue siendo una burguesa animalista y sentimental, no puede permitir que se sacrifique a un perro que ha desrozado la cara de una niña.

'Un amor' es un texto magníficamente escrito en el que destaca la técnica en la dosificación de la tensión y la eficacia con la que se introducen las voces de los per-

sonajes en el propio discurso narrativo, fuera de la ortopedia de los diálogos explícitos. Como es también, en el plano de los contenidos, una moderna y nada buenista revisitación de la vieja historia de una relación enfermiza, autodestructiva, imposible entre dos seres de culturas, ambientes, experiencias vitales y clases sociales distintas. Dicho de otro modo, en la tercera parte Camus queda atrás y da paso a E. M. Forster.